

gobierno. Se podría objetar que establecer una aproximación a la mentalidad de un grupo social a través de un sólo hecho particular, podría ser algo aventurado a la hora de sostener afirmaciones en cuestiones tan complejas y de difícil acceso. Al mismo tiempo, es pertinente aclarar que constituyen un punto de referencia original para la realización de futuras investigaciones que profundicen el tema.

El tercer elemento novedoso del autor es la articulación que observa entre el grupo popular y la génesis del federalismo porteño mediante la acción de líderes como Soler y Dorrego en la adhesión y movilización de la plebe hacia mediados de la década de 1820. Esta postura explicaría desde otro ángulo la oposición posterior entre el partido unitario –heredero del Partido del Orden– y el partido federal –heredero del grupo popular–.

En síntesis, esta tríada de problemas que revisa Di Meglio en su obra pueden considerarse como tópicos atrayentes para introducir y formar un espacio de debate y reflexión historiográfica en torno a los problemas de los sectores populares en las primeras décadas del siglo XIX. Por otro lado, la contribución de mayor peso del autor estriba en la demostrar que los actores plebeyos aportaron activamente –tanto como las élites dirigentes– las características del espacio político posrevolucionario a través de los mecanismos de participación posibles en el ámbito público. Asimismo, es indudable que luego de repasar esta obra se impone una revisión de los fenómenos históricos en las primeras décadas del siglo XIX al introducir a la plebe urbana como un actor social dinámico en la composición del escenario político rioplatense.

Mariano DI PASQUALE

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

VALLEBUENO GARCINAVA, Miguel: *Civitas y urbs: La conformación del espacio urbano de Durango*. Durango. 2006. Instituto de Cultura del Estado de Durango – Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Juárez del Estado de Durango. 346 pp.

La Nueva Vizcaya fue una región del norte de México que comprendió, en sus mejores momentos, una extensión que duplicaba la de la España de hoy. Cubría los estados actuales de Nuevo México (Estados Unidos), Chihuahua, parte de Coahuila, Durango y Sinaloa. Fue conquistada y colonizada por un grupo de vizcaínos al mando de Francisco de Ibarra, sobrino del conquistador de la ciudad de Zacatecas, Diego de Ibarra, que daría a la Nueva España y al imperio español importantes recursos en plata y oro. Pues bien, la trama que nos va narrar Vallebueno Garcinava versa sobre la capital de este reino, intendencia y posteriormente Estado de Durango.

Estos personajes lograron una posición hegemónica durante un siglo, siendo desplazados por españoles de otras regiones, aunque hay que matizar lo anterior, pues en 1778 era todavía el grupo con más descendientes de este origen. Ello se corrobora con la persistencia por varios siglos de apellidos vizcaínos, de los que algunos llegan hasta nuestros días: Escárraga, Gestambide, Zuloaga, Arzabe, Arriola, Izurieta, Iragori, Echevarría, Irigoyen, Orcoloaga, Yarto, Abarrategui, Ugarte, Marticorena, Erauzo, Yandiola, Ibarra, Arana y Ostolaza, entre otros.

La obra nos muestra una profusión de fuentes primarias procedentes de diversos archivos, General de Indias en Sevilla, General de la Nación (México), de la catedral de Durango, del Congreso del Estado, de Parral, de Chihuahua, del municipio de Durango, del Museo de la Universidad Juárez del Estado de Durango, de la Parroquia del Sagrario y del Registro Público de la Propiedad. La investigación emprendida puede considerarse como de larga duración.

En efecto, la investigación de este autor parte del desarrollo urbanístico de Durango, entrelazando al mismo tiempo su historia local. Con este libro llega a la madurez de su oficio de historiador. El tema, además, es sugerente y original. Había, por ejemplo, mapas dispersos del devenir urbano de la ciudad de Durango y de múltiples fuentes. Lo que logra Vallebuena Garcinava es articular la reconstrucción del espacio urbano de la villa, y después ciudad de Durango, con la historia general, en un primer momento, de la Nueva Vizcaya y, posteriormente, con la del Estado de Durango. Identifica los distintos períodos de la historia, del arte y las tendencias aplicadas en la urbanística, identifica a los canteros, arquitectos y, lo que es más novedoso, incorpora variables ecológicas como es la cuestión del agua, factor decisivo y determinante en cada momento de la evolución urbana de aquella ciudad. No se trata de un mero capricho; por el contrario, la conformación y diseño fundacional de esta urbe estuvo determinado por la existencia de distintos manantiales de agua. Éstos, a su vez, se canalizan a las huertas y casas de la ciudad. De ahí que el trazado esté siempre en función de las acequias, al menos durante el transcurso de los primeros tres siglos. Esta guía de análisis abre caminos para trabajos de similar naturaleza. No se trata de un estudio ecológico propiamente dicho, pero instaaura vías en esa dirección.

Dos serán los planos más relevantes para comparar el desarrollo urbanístico de la villa y después ciudad de Durango. El primero es un plano que data de 1778, realizado por el sargento mayor Andrés José de Velasco y Restán, en torno al Padrón Tercero de la Jurisdicción de Durango. El otro es un plano de 1900. Además, el autor hará una confrontación del espacio citadino con los padrones de población de 1778, 1869 y del año de 1900.

La evolución de la ciudad permite también al autor descubrir el entramado social de Durango en cada período sobresaliente. Al identificar las distintas construcciones, infiere la dinámica social prevaleciente. Cada tipo de construcciones revelan la clase social de sus dueños y determinan por ello su status social. Como detective urbanístico nos va nombrando los propietarios, las compraventas de inmuebles, las transformaciones que una edificación va teniendo en distintas épocas y, por supuesto, trata del desarrollo de los principales espacios urbanísticos de la ciudad de Durango.

La obra está dividida en una Introducción y tres capítulos. En el primero analiza la población y el espacio habitado en el período que va de 1778 al año 1908. El segundo se circunscribe a la “estructura social y distribución espacial de la población” y la última parte la dedica al análisis de “los muros y fachadas. Los momentos constructivos de la ciudad”.

La gran riqueza de esta investigación estriba en hilvanar el desarrollo urbano con la historia local y nacional y en la incorporación de elementos de la geografía, el urbanismo y de la historia social. De esta manera surge una historia del arte encuadrada en acontecimientos que marcan la historia. El autor, además, nos ilustra

complementando su aportación con una profusa investigación gráfica que en sí misma ya es una obra relevante.

Erasmus SÁENZ CARRETE
Universidad Autónoma Metropolitana, México

THOMÀS, Joan Maria. *Roosevelt y Franco. De la Guerra Civil española a Pearl Harbor*. Barcelona. 2007. Edhasa. 659 pp.

Nos hallamos ante una obra que aborda el estudio de las relaciones entre los Estados Unidos de América y la España de Franco durante la Segunda Guerra Mundial. Como figura en el título, el libro está dedicado al período comprendido entre el 1 de septiembre de 1939, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y el 7 de diciembre de 1941, día en que se produce el ataque japonés a Pearl Harbor. En la obra también se incluyen capítulos en los que se analizan la etapa anterior y posterior a estas fechas. Es decir, a las relaciones de Estados Unidos con España tanto durante la Guerra Civil como durante el primer año de la intervención estadounidense en la contienda mundial, concretamente hasta el comienzo de la llamada “Operación Antorcha” de desembarco en el Norte de África colonial francés del 8 de noviembre de 1942.

Thomàs comienza su libro afirmando que “esta es la historia de un desencuentro entre dos jefes de estado: el presidente Franklin D. Roosevelt y el General Francisco Franco Bahamonde, caudillo y generalísimo del llamado “Nuevo Estado” español. Es también la historia de un presidente a quien no gustaban ni Franco ni los dictadores y un general que despreciaba y odiaba a las democracias y las hacía culpables de todos los males de España”. Con estas palabras el autor ha definido claramente el tono de las relaciones que mantuvieron los dos mandatarios, aunque Roosevelt y Franco no se vieron nunca personalmente, sí que se tuvieron muy presentes el uno al otro. Igualmente, en Estados Unidos y en España se habló y se escribió mucho sobre el otro en aquellos años: el régimen franquista fue protagonista de multitud de titulares en la prensa estadounidense, y Estados Unidos fue sistemáticamente despreciado y maltratado por las publicaciones dirigidas y controladas por el régimen español. Sin embargo, Franco, como se va mostrando muy hábilmente a lo largo de las páginas del libro, necesitaba a las denostadas democracias para obtener los suministros imprescindibles que permitieran la supervivencia del régimen que había instalado en España.

La estructura del libro, siguiendo un criterio cronológico y temático, está dividida en tres grandes apartados, que a su vez se agrupan en cuatro capítulos y un epílogo. El título general del primer apartado, “Antecedentes. De la Guerra Civil española a la Segunda Guerra Mundial”, incluye los dos primeros capítulos. Sitúa el comienzo de la obra en 1936, año en que se produce la sublevación contra la Segunda República española. En el primer capítulo se analiza la tardía implicación del presidente Roosevelt en la Guerra Civil, ya que existe un consenso bastante generalizado entre los historiadores al considerar que hasta los años 1937 y 1938 el presidente Roosevelt se centró en la política nacional sin mostrar un gran interés por los temas internacio-